

# **Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo de 2.010**

**Ronald D. Lippi, Ph.D., M.S.**  
Investigador Principal, Director y  
Autor Principal del informe

**Alejandra M. Gudiño, M.M.C.M., M.B.A.**  
Co-Directora

**Lcdo. Estanislao Pazmiño Tamayo, Arqueólogo**  
Asistente Principal y contribuyente al informe

con aportes adicionales por  
Eugenia Rodríguez Rojas



Tola 5 del sitio NL-18 con la loma del sitio NL-20 al fondo

Informe provisional para el  
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

---

Mayo de 2011

### **El Proyecto Arqueológico Palmitopamba** (Figura 1)

Por medio de varios informes provisionales desde 2002, hemos presentado datos sobre el sitio de Palmitopamba (P-Qu-NL-20; IGM Ñ11-E2c) en la parroquia de Nanegal, Distrito Metropolitano de Quito, provincia de Pichincha. Este sitio fue descubierto y catalogado por Lippi en el año 1984 durante una prospección arqueológica regional llamada el Proyecto Pichincha Occidental (Lippi 1998, 2004). El sitio de Palmitopamba (NL-20) se encuentra en el pueblo del mismo nombre. Palmitopamba queda a 40 km al NNO de Quito y a 4 km al norte de Nanegal. Sus coordenadas son las siguientes: N 0°10'10", W 78° 40'5", o en UTM: 597188, según la carta topográfica "García Moreno" (1:25.000, Serie J821, 1982, IGM). De acuerdo a las investigaciones previas que hemos realizado, hemos llegado a la conclusión que NL-20 fue un centro administrativo y ceremonial de un cacicazgo Yumbo por varios siglos y luego sirvió como una base multifuncional de los Incas al final del Imperio.

NL-20 consiste de una serie de terrazas o plataformas artificiales sobre la ladera de una loma muy alta justamente al sur del parque de Palmitopamba. Desde 2007 hemos dedicado nuestros esfuerzos a la excavación de la Terraza 4, que es una terraza pequeña a 43 m debajo de la cima de la loma, que es la Terraza 1. Se ha descubierto en las temporadas anteriores varias anomalías de piedra pertenecientes a la ocupación Inca del sitio. Entre estas anomalías, la más importante son los cimientos de piedra de un edificio Inca. En esta temporada, avanzamos más con la investigación de algunas anomalías alrededor del edificio, la cual nos permitió definir un muro que define una cancha (en terminología Inca, es un patio cerrado asociado al edificio).

Es difícil delimitar el sitio de Palmitopamba por la distribución casi continua de artefactos en el área. Abarca varias hectáreas en el pueblo actual y sus alrededores. Un ejemplo de esto es el sitio NL-18, que parecería un sitio satélite. NL-18 (N 0°10'17" W 78°40'6") corresponde a un cementerio Yumbo con tolas pequeñas donde abrimos dos tumbas en 2007 y 2008. Volvimos al NL-18 en esta temporada para excavar tres tolas más y avanzar el mapeo del sitio. Dos tolas fueron túmulos redondos y pequeños cada uno con un entierro Yumbo. El tercer tola fue un poco más grande y de forma elíptica. No encontramos entierro en esta tola pero al fondo de la excavación se descubrió un paleosuelo con evidencias muy escasas de una ocupación del Período Formativo.

En 2010 contamos con personal suficiente como para comenzar la investigación de una tola rectangular de plataforma (sitio NL-30: N 0°11'28", W 78°40'41") a 2,5 km al nornoroeste del pueblo. Las excavaciones que llevamos a cabo en esta tola piramidal no avanzaron mucho pero pudimos investigar hasta cierto punto la superficie de la

plataforma y hacer sondeos hasta una ocupación del Período Formativo que queda debajo de la tola.

Este informe incluye los detalles sobre estas tres excavaciones durante el mes de julio de 2010 y comprende también información adicional sobre el proyecto y nuestra relación con el pueblo.



Figura 1. El sitio de Palmitopamba (NL-20) visto desde el pueblo. El rectángulo rojo señala la ubicación de la Terraza 4.

La investigación arqueológica de Palmitopamba es de larga duración debido al tamaño y la importancia del sitio. En 2002, 2003 y 2004, realizamos excavaciones en NL-20 en temporadas de campo que variaron desde tres hasta seis semanas durante los meses de verano (de junio a agosto). En el año 2005 suspendimos la mayor parte de las investigaciones arqueológicas del sitio para iniciar en colaboración con la comunidad la puesta en valor del sitio como un lugar ecoturístico y de educación arqueológica. También en 2005 realizamos una prospección de tolas en la región. En 2006 se continuó la planificación relacionada con la puesta en valor del sitio. Desde 2007 hasta 2009 seguimos las excavaciones en la Terraza 4 de NL-20 y abrimos dos tumbas en NL-18. Hasta ahora son nueve temporadas desde 2002, todas autorizadas por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC), a cual instituto se entregó al final de cada temporada un informe detallado sobre los trabajos realizados y los resultados, como exige el reglamento. Este informe constituye el noveno informe provisional entregado al INPC sobre el Proyecto Arqueológico Palmitopamba.

## **Personal Involucrado en el Proyecto** (Figura 2)

El personal de la temporada de 2010 fue el siguiente:

- Dr. Ronald D. Lippi, investigador principal y director del proyecto, Ph.D. y M.S. en Antropología y Arqueología, University of Wisconsin, EE.UU.; Ingeniero Aeroespacial, University of Minnesota, EE.UU.
- Maestra Alejandra M. Gudiño, co-directora del proyecto, Licenciatura en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia; Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México; Maestría en Museología y Conservación de Materiales, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México; y Maestría en Administración de Negocios, William Woods University, EE.UU.
- Lcdo. Estanislao Pazmiño, asistente principal y director suplente, Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología, Depto. de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Estudiante de pos-grado, Lethbridge University, Canadá.



Figura 2. Los miembros del equipo (menos una) procedentes del Ecuador, los Estados Unidos, Brasil y Japón.

- Dr. Brandon Lewis, director de las excavaciones en el sitio NL-18. Ph.D. en antropología/arqueología, University of California—Los Angeles, EE.UU.
- Maestro Donald W. Johnson, asistente de excavaciones; Maestría en geofísica, Michigan Technological University, EE.UU.

- Eugenia Rodríguez y Esteban Acosta, asistentes de excavaciones; egresados del Depto. de Antropología (con mención en Arqueología), Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Byron Ortiz y Christian Brito, estudiantes de Antropología con mención en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, asistentes del proyecto y de laboratorio.
- Dra. Bonnie Bunning (geóloga) trabajó como asistente de campo. Glen Jones, asistente del Dr. Lewis y con varios años de experiencia arqueológica en Mesoamérica, fue asistente de campo. Lydia Gabel, estudiante a nivel de maestría, trabajó como asistente de campo y supervisor del laboratorio.
- Tres estudiantes del Dr. Lewis de Santa Monica College, California, trabajaron: Erika Ohrai, Bianca Gentil y Chloe Tolman. Paula Herrera y Luke Gabel prestaron sus servicios como ayudantes de campo, y Alex Hoffman fue el videógrafo y ayudante de campo también.
- Aproximadamente 15 trabajadores locales, la mayoría con experiencia arqueológica previa.
- Dr. David Brown, arqueólogo de la University of Texas, y Mark Willis, Austin, Texas, nos ayudaron con el mapeo de los sitios y con fotos aéreas tomadas desde una cometa.

### **Autorización y Financiamiento**

La temporada en el Ecuador fue posible gracias a la autorización concedida por el INPC y por los fondos contribuidos por la Butler Foundation del estado de New Hampshire de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta es una fundación privada que apoya la protección de bosques tropicales en el Ecuador, entre otros proyectos. El INPC aprobó el plan de trabajo y nos concedió autorización para realizar las excavaciones desde el 5 de julio hasta el 18 de agosto de 2010 mediante autorización 071-2010 firmada por Arq. Inés Pazmiño Gavilanes, Directora Nacional del INPC.

### **Marco Teórico y Objetivos de la Temporada de 2010**

Nuestro afán es el comprender mejor el estatus de los Incas en el territorio Yumbo y de definir más detalladamente la relación Yumbo-Inca que se dio en la zona de Palmitopamba. Al final de los estudios, esperamos conocer mucho mejor los Yumbos por sus propios méritos y también por el papel no muy típico que desempeñaron en el Imperio Inca. Es aparente que la expansión del Tahuantinsuyu en el País Yumbo al noroeste de Quito no procedió con una serie de conquistas militares y consolidaciones como ocurrió en la sierra ecuatoriana sino que se estableció en la montaña occidental una relación muy distinta. Suponemos que esta relación involucró una interdependencia económica entre Incas y Yumbos así como un puesto de control militar Inca en un sitio muy estratégico del Noroccidente, que es Palmitopamba.

Igualmente estamos buscando evidencias para una ocupación en Palmitopamba de Incas nobles quienes se habrían refugiado allí después de la conquista española. El sitio de Palmitopamba ofrece una oportunidad importante y singular en los Andes septentrionales para estudiar en detalle esta relación entre una etnia autóctona que no fue incorporada dentro del Imperio y los invasores de Cuzco. Es aún más interesante si se toma en cuenta la ubicación de Palmitopamba en plena zona tropical fuera del los límites anteriormente conocidos del Tahuantinsuyu. Los datos en toda la región andina sobre relaciones entre un cacicazgo silvícola y los Incas son muy escasos.

Los objetivos de la temporada fueron expuestos en el plan de trabajo presentado al INPC y son los siguientes:

1. Nuestro interés en el sitio NL-20 es la continuación de la investigación de los rasgos de piedra alrededor del edificio Inca en las Terrazas 3 y 4 para comprender mejor este complejo Inca/Yumbo. No cabe duda de que este sector del sitio es de suma importancia para divulgar información sobre la interacción de estos dos grupos. Al final de la temporada de 2008, se cubrió con plástico el edificio Inca y se rellenó por completo la excavación para protegerlo del clima y de visitantes clandestinos. En 2009 abrimos otra área de la Terraza 4, descubrimos otro muro de piedra, y luego rellenamos las varias anomalías encontradas. Es nuestra intención seguir investigando las anomalías de la Terraza 4 y también un muro de retención que parece conducir hacia arriba y a la Terraza 3.
2. Proponemos volver al sitio vecino de NL-18 para investigar otras tolas de los Yumbos. Aunque ha habido muchas excavaciones clandestinas de cementerios de los Yumbos por moradores del sector, hasta 2007 no existía ningún informe sobre una excavación arqueológica de una de estos enterramientos. FONSAI ha investigado una tumba cerca de Tulipe y aparentemente (aunque no existe ningún informe que conozcamos) excavaron otra tumba cerca de Chacapata, ambas en la región de Palmitopamba. Queremos aumentar los muy pocos datos sobre las costumbres funerarias de los Yumbos. Más datos sobre sus costumbres son importantes para aumentar nuestro conocimiento sobre la organización social de este grupo indígena desaparecido. En especial, pensamos excavar un túmulo que puede contener otro enterramiento Yumbo o Yumbo-Inca. También queremos investigar una tola alargada del mismo sitio que es distinta en su forma y tamaño.
3. A 2 km al norte de estos dos sitios se ubican sobre la planicie de La Perla algunas tolas rectangulares en distintos grados de conservación. Una tola bien conservada es la Tola Rivadeneira (NL-30). Con la excepción de la Tola Alfonso



Comenzamos la temporada de 2010 abriendo de nuevo las unidades excavadas y luego rellenas en 2009. De esa manera pudimos seguir el muro que apareció en 2009, que se designó Rasgo 31 (Figura 4). Pensábamos que el Rasgo 31 fuera uno de los muros que comprendía una *cancha* o patio encerrado frente al edificio Inca (marcado como Rasgo 15). En efecto, en 2010 encontramos vestigios de dos muros más, que son Rasgo 33 (Figura 5) y Rasgo 36 (Figura 6). Son aproximadamente paralelos y junto con Rasgo 31 encierran el patio del edificio, como se puede apreciar en la Figura 7.



Figura 4. El Rasgo 31 durante su excavación en 2009. Comprende el muro norte de la cancha.

Hay segmentos cortos de estos muros que se encuentran en malas condiciones o donde el muro se ha perdido, pero parece seguro que se trata de un patio aproximadamente rectangular completamente encerrado por los muros. La forma de la cancha no es tan rectangular como el edificio, pero se supone que esta anomalía en la forma se debe al poco espacio disponible en la Terraza 4. El Rasgo 31, que es el muro norte del patio, está casi en el borde de la Terraza 4, así que parece que tuvieron que acomodarse con un patio asimétrico.

Dentro de este patio, encontramos también el Rasgo 37 que es otro fragmento de muro de piedra que parece dividir una parte de la cancha. Al lado de este muro muy corto, encontramos un rasgo redondo parecido a un molde de poste. Ni el muro corto ni el molde de poste fue investigado adecuadamente debido al clima y la necesidad de abandonar las excavaciones. Con las lluvias diarias, estaba inundándose el sitio y tuvimos que suspender y rellenar las excavaciones para evitar daños. Obviamente

existen varios rasgos de piedra dentro de la cancha y asociados al edificio Inca. Estos se aprecian en las Figuras 3 y 7. La Figura 7 suprime la cuadrícula para mostrar los rasgos que parecen ser de mayor importancia.



Figura 5. Rasgo 33, el muro de piedra que forma el lado oriental de la cancha. Son dos fotos aproximadamente alineadas.

---

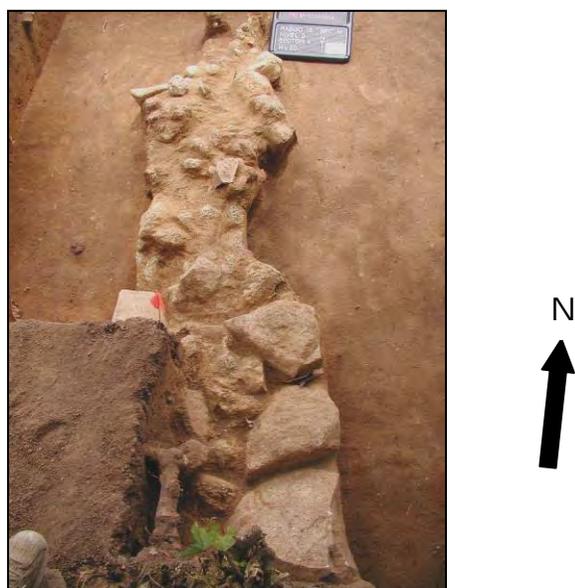


Figura 6. Segmento del Rasgo 18, que forma el lado occidental de la cancha.



pensamos que se conecta con el Rasgo 10. Parece ser cierto pero aún no encontramos el empalme porque tuvimos que abortar el trabajo de esta temporada.

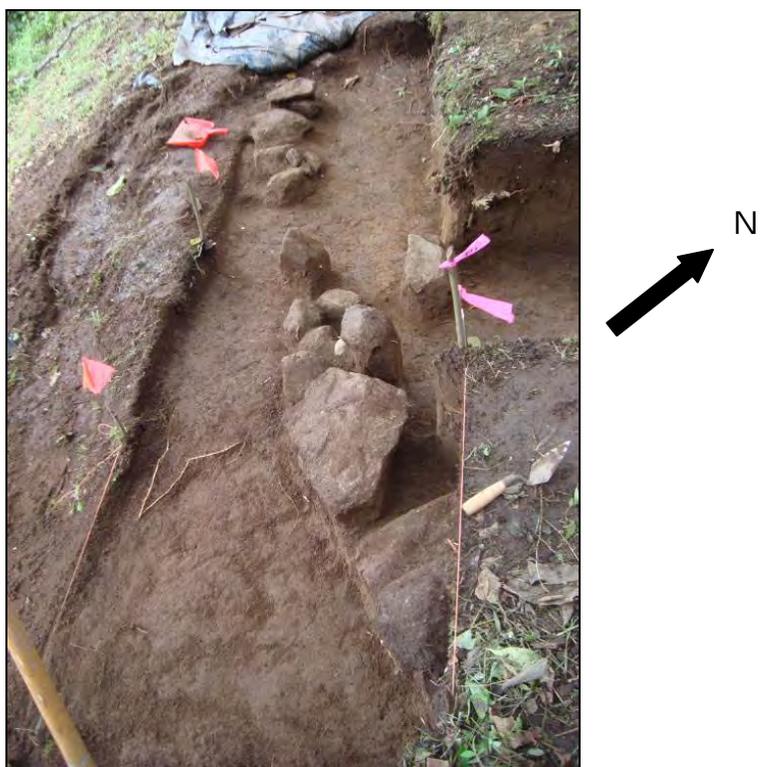


Figura 8. Segmento del Rasgo 10 excavado en 2010. Los otros segmentos (tapados aquí) siguen hacia el noroccidente.

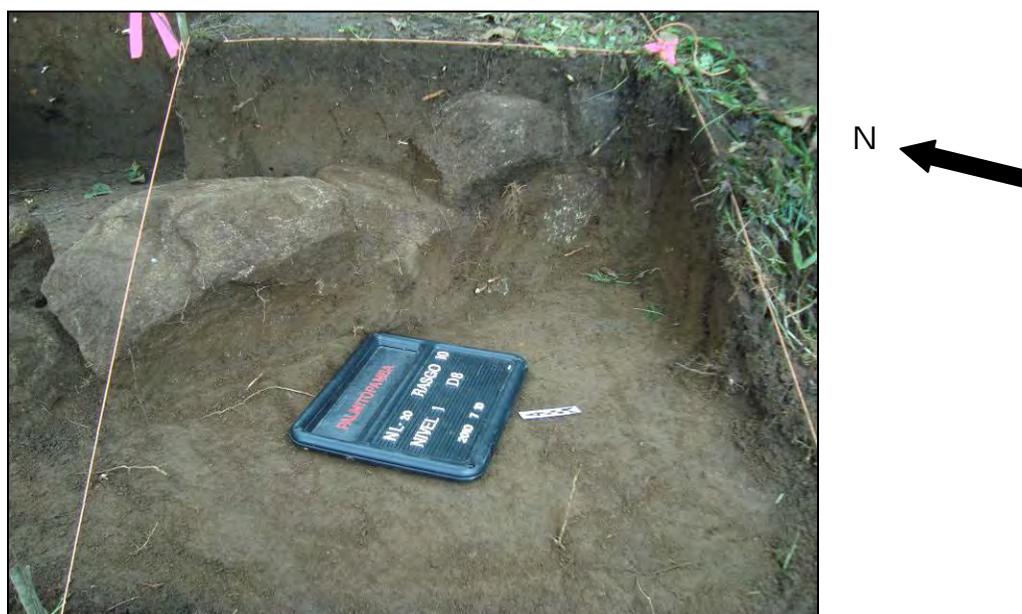


Figura 9. Detalle del Rasgo 10 mostrando 2 hileras sobrepuestas de piedras.



Figura 10. Rasgo 8, muro de contención excavado en 2004 contra el flanco occidental de la Terraza 3 . A la mano izquierda y para abajo está la Terraza 4 y el Rasgo 10.

En 2006 mandamos a construir encima del Rasgo 8 una estructura principalmente de caña guadúa (bambú) para la protección de este muro (Figura 11). Durante la temporada de 2010, aprovechamos el tiempo lluvioso al excavar debajo de este techo buscando más piedras asociadas al muro.



Figura 11. Limpieza del piso y excavación debajo del abrigo. El Rasgo 8, tapado con plástico, está a mano derecha. Al fondo se ve la Terraza 4.

En efecto, en la parte inferior cerca de la Terraza 4 y el Rasgo 10, encontramos dos rasgos de piedra (Figura 12). El Rasgo 34 consiste de una hilera de piedras con una especie de esquina. El Rasgo 35 es un agrupamiento de piedras de granodiorita, algunas de tamaño pequeño y otras mayores. Estos dos rasgos están a mayor profundidad que el Rasgo 8 y parecen ser construcciones anteriores. Aunque contamos con abrigo contra las lluvias en este pequeño sector, tomamos la decisión de rellenar y abandonar el sitio debido a la erosión. En la Figura 13 se puede apreciar el problema debido a la no aparición de la estación seca.



Figura 12. Rasgo 34 (elipse roja) y Rasgo 35 (elipse azul) al lado del Rasgo 8. Las piedras en la parte alta e izquierda de esta foto probablemente son piedras del Rasgo 8 que fueron desplazadas de su ubicación original.



Figura 13. La intensidad de las lluvias diarias nos llevaron a tomar la decisión de rellenar los cortes y cerrar el sitio NL-20 antes del tiempo previsto.

### **Las Excavaciones en el Sitio NL-18 (Cementerio Prehispánico de Palmitopamba)**

NL-18 es un complejo de túmulos aproximadamente redondos sobre una colina baja al este del pueblo actual de Palmitopamba (Figura 14). En 2007 excavamos Tola 1 y encontramos la tumba de un Yumbo. En 2008 excavamos otro túmulo, Tola 2, justamente al lado de Tola 1, y encontramos una tumba con artefactos de los Yumbos tanto como de los Incas. Los informes de cada año incluyen los datos sobre estos dos entierros. En 2010 decidimos excavar tres tolas más antes de cerrar el sitio y tomar medidas para protegerlo contra la huaquería, que fue el impulso original para nuestras excavaciones. A pesar de las lluvias no previstas, pudimos seguir con las investigaciones en estas tolas ya que son áreas muy pequeñas que pueden ser protegidas fácilmente con carpas. Escogimos dos túmulos redondos (Tolas 3 y 4) con apariencia muy similar a las Tolas 1 y 2 pero a una distancia de éstas y también decidimos investigar la única tola del sitio que tiene forma alargada en vez de circular (Tola 5).



Figura 14. El sitio NL-18 sobre la colina al este del pueblo de Palmitopamba

La investigación de cada tola fue asignada a uno de los estudiantes de Antropología y Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito. La Srta. Eugenia Rodríguez, egresada del programa de arqueología, fue la encargada de la Tola 3. Ella también supervisó la excavación en las temporadas anteriores de las Tolas 1 y 2. Sr. Byron Ortiz, estudiante de Antropología y Arqueología de la PUCE, supervisó la excavación de la Tola 4. Finalmente, el Sr. Esteban Acosta, egresado de Antropología y Arqueología, supervisó la excavación de la Tola 5. La Srta. Rodríguez nos entregó un informe sobre la Tola 3, la cual incluimos aquí en forma condensada. Es su intención hacer una síntesis de las excavaciones de Tolas 1, 2 y 3 de Palmitopamba y también de tolas que excavó con Byron Camino en San Luis en el sector de Tulipe

para su tesis de grado. Los Sres. Ortiz y Acosta siguen preparando los informes definitivos sobre las Tolas 4 y 5, así que en este informe provisional, hace el investigador principal y autor de este informe (Lippi) un resumen preliminar de las excavaciones y los hallazgos.

Cabe anotar que la mayor parte del sitio NL-18 está dentro de un cañaveral. Debido a la presencia de las cañas, hasta el momento no se ha podido hacer un levantamiento topográfico del sitio. Contamos con las coordenadas de cada tola excavada, pero esperamos colaborar próximamente con los propietarios del cañaveral para hacer una limpieza del sitio y luego un mapeo completo.

### **Informe Sobre la Excavación de la Tola 3, NL-18**

[Condensada del informe preparado por la **Srta. Eugenia Rodríguez Rojas**]

#### **A. Descripción física de la Tola 3**

El sitio NL-18 se ubica en una pequeña colina que tiene dirección norte-sur que se halla al lado este del poblado actual de Palmitopamba. La Tola 3 está localizada en terrenos privados dedicados al cultivo de la caña de azúcar y pertenecen a la familia Espín. En el lugar se han identificado dos pozos de huaquería en dos tolas. Bajo la dirección de Lippi en las temporadas de campo del 2006 y 2007 se excavaron las Tolas 1 y 2 respectivamente, en las que se encontraron una tumba en cada una, pero de características diferentes.

En este año se procedió a excavar dos tolas, la 3 y la 4, que fueron escogidas por presentar similitudes con las Tolas 1 y 2, pues son de forma circular y por encontrarse en la cima de la colina. Participé anteriormente en las investigaciones realizadas en el sitio San Luis (sector de Tulipe), donde todas las tolas son de forma rectangular, de mayor tamaño y localizadas en la pendiente. Éstas no arrojaron evidencias de entierros sino más bien de ocupaciones habitacionales.

Bajo mi responsabilidad estuvo la excavación de Tola 3, que se caracteriza por ser de forma elíptica aunque a simple vista parece un círculo. Tiene de largo 4 m, de ancho 3,5 m, y de altura 0,5 m (Figura 15). Por estar ubicada en la cima de la colina, tiene una excelente vista hacia el Sitio NL-20 y una gran visión hacia el valle en dirección al noreste.

Los objetivos de la investigación de esta tola fueron las siguientes:

1. Completar información sobre posibles formas de enterramientos, para definir los patrones de enterramientos del sitio NL 18 y por ende, de los Yumbos.
2. Obtener información para definir al sitio NL 18 como área concebida intencionalmente por los Yumbos como cementerio.

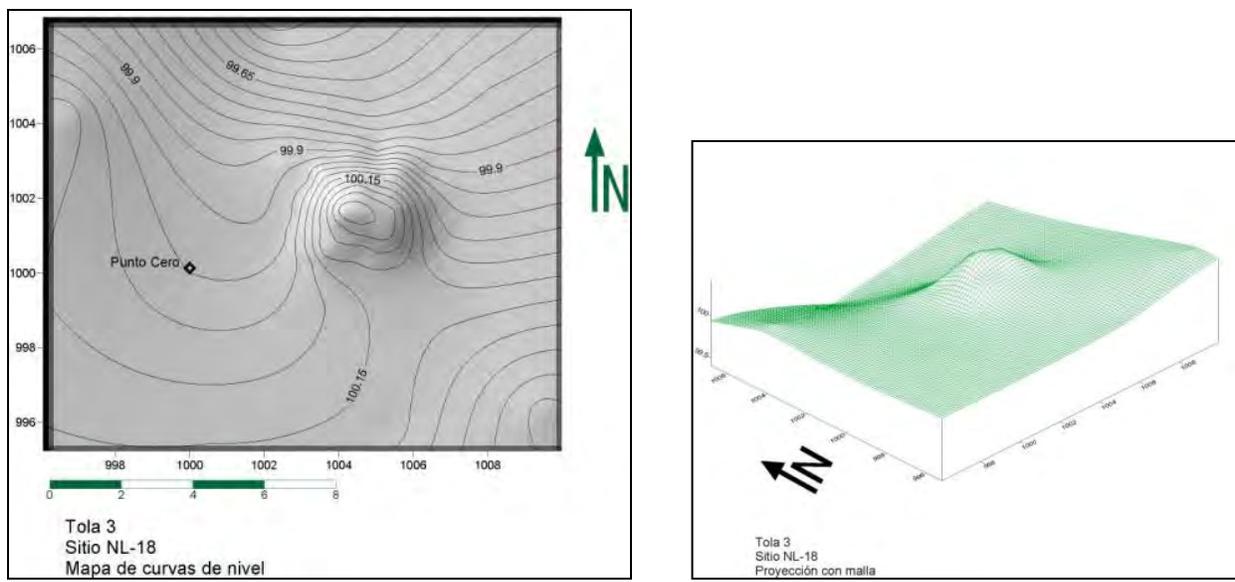


Figura 15. Levantamiento topográfico de la Tola 3.

**B. Metodología: El método y las técnicas de excavación de la tola**

Antes de iniciar los trabajos de excavación, se procedió a limpiar la zona de trabajo para lograr definir la forma de la tola. Una vez que se limpió la tola se pudo apreciar que la altura y su superficie se hallan disminuidas como producto de la erosión causada en las últimas décadas por la actividad agrícola (Figura 16).



Figura 16. La Tola 3 después de la limpieza de la superficie

Una vez descubierta la superficie de la tola, se colocó en la parte superior y central del montículo una cuadrícula de 2 m x 2 m, para llegar con facilidad y seguridad a la boca del entierro, pues en las anteriores intervenciones estas dimensiones han permitido recuperar de buena manera las evidencias de los dos entierros de las Tolas 1 y 2.

Puesto que la forma casi circular de la tola es un relleno de tierra removida por los constructores originales, no se tamizó el relleno de los niveles superiores hasta llegar al punto "0", o nivel de superficie del terreno actual, pero si se procedió a recolectar material, sobre todo de gran tamaño para utilizarlo como referencia.

Luego, se procedió a excavar en niveles controlados de 30 cm con pala, y se recolectó una buena cantidad de material cerámico y lítico. Por experiencia en las anteriores excavaciones, se tenía conocimiento que debíamos bajar rápidamente hasta los 120 a 140 cm, debido a que a esta profundidad aparecería la boca de la tumba. A partir de los 60 cm se tamizó la tierra hasta los 150 cm de profundidad donde se evidenció de mejor manera la boca de la tumba. La profundidad de los niveles se controló en las esquinas y en la parte central de la cuadrícula. Se logró una muestra interesante de material cerámico, lítico con huellas de ocre y obsidiana. La zona de la tumba se bajó con pala y badilejo para tener control sobre las posibles evidencias a encontrarse.

### C. Resultados de la excavación

#### 1. Rasgos definidos

Desde el nivel 2 aparecieron piedras relativamente pequeñas con manchas de ocre, especialmente en el costado NO de la cuadrícula. La tierra era muy compacta. En el nivel 3 se incrementó la cantidad de piedras fracturadas por el fuego, piedras redondeadas, muchas de ellas con huellas de ocre, las que fueron recogidas para un ulterior análisis.

A más de ello, también aumentó la presencia de esquirlas y lascas de obsidiana y de andesita basáltica de color verde. El suelo tenía secciones compactas y otras suaves especialmente hacia el sector NO de la cuadrícula, donde se encontró un recipiente de cerámica fracturado, que fuera definido como Rasgo 1 (Figura 17). Esta vasija fracturada pero mayormente completa pudo haber sido una ofrenda posterior al enterramiento. Esta pieza fue sacada en bloque para su posterior limpieza y recuperar la tierra para futuros análisis de fitolitos.

Una vez extraída esta pieza, se procedió a bajar los niveles 4 y 5, a partir de este último, se definieron capas duras en los sectores sur a norte de la cuadrícula y la tierra suave atravesaba diagonalmente formando un rectángulo en dirección sureste a noreste, que posteriormente vendría a ser la boca de la tumba. En este nivel se incrementó la cantidad de piedras con ocre, horsteno, obsidiana y también apareció un cuarzo. Un aspecto a destacar es que se halló un grupo de piedras con huellas de ocre, martillos, piedras planas y otros fragmentos de herramientas para triturar el ocre. Todo este conjunto de evidencias fue definido Rasgo 2. Hubo una presencia notable de piedras fracturadas por el fuego.

Entre los materiales recuperados se pudo identificar un fragmento de cerámica del Período Formativo, posiblemente Cotocollao. La presencia de este tipo de material proviene posiblemente de estratos profundos que fueron removidos para colocar el entierro y que luego la tierra sirvió de relleno.



Figura 17. El Rasgo 1 de la Tola 3, que comprende una vasija enterrada en la parte alta del túmulo. A mano derecha se ven algunos fragmentos de la vasija durante su limpieza en el laboratorio de campo.

En el nivel 6 a 150 cm de profundidad se definió la forma rectangular de la tumba (Figura 18), pero los estratos diferían de los sectores norte y sur determinados por la presencia de gránulos de arcilla, la del norte de color blanco grisáceo y la del sur de color amarillo y café. En este nivel se redujo la cantidad de cerámica pero salió alrededor de 28 fragmento de piedras fracturadas por el fuego, las de pedernal, obsidiana y otras de material metamórfico y se concentran en el lado NE de la cuadrícula. En el costado E se halló una pequeña cantidad de carbón.

## 2. Características de la fosa de la tumba

La excavación se redujo a extraer los sustratos provenientes de la fosa de la tumba, definido como Rasgo 3, desde allí para abajo, el sondeo se realizó en niveles de 50 cm, la tierra se retiró con badilejo y con mucho cuidado con pala, para tener mejor control de las evidencias.

El relleno de la fosa es tierra combinada con gránulos de arcilla. En la sección media de los primeros 25 cm aparecieron algunas piedras fragmentadas, en la parte central del rectángulo se detectó como una franja o ceja de tierra más dura, dando apariencia de división de la boca, se la mantuvo para ver si tenía algún propósito pero no halló nada especial, razón por la cual se procedió a levantarla y continuar con la excavación. Se extrajeron grumos de arcilla de 4 a 10 cm de diámetro.



Figura 18. La boca de la tumba de Tola 3 aparece claramente a 150 cm debajo de la superficie en forma de un rectángulo que está casi enteramente dentro de la cuadrícula de excavación de 2 m x 2 m.

En el siguiente nivel, a partir de los 250 cm de profundidad no se hallaron evidencias, entonces se procedió a bajar el lado E de la fosa hasta encontrar el piso de la tumba que por experiencias anteriores debía tener un color de arcilla. Efectivamente, a los 260 cm se encontró un suelo compacto cubierto por arcilla de color naranja. A 263 cm en el lado O apareció una vasija bocabajo, de forma circular con cuello alto y asa, asentada en un suelo arcilloso blanco amarillo (Figura 19), evidencia que indicaba que la cabeza estaba en el lado NO, en esta dirección, pues por relación con la Tola 1 de NL-18 y la de San Luis, las ofrendas se hallaban dispuestas alrededor de la cabeza. Las paredes de la fosa también presentaron gránulos de arcilla de diverso tamaño.

### 3. Hallazgos dentro de la tumba—material óseo y artefactos

Una vez que se localizó el sector del cráneo, se procedió a limpiarlo con herramientas muy finas como picos dentales y cuchara. Los trabajos se iniciaron por el lado E a fin de toparse con los huesos largos (piernas), pero no hubo nada ya que estaban desaparecidos en su totalidad. Sin embargo, se recuperaron 5 torteros decorados distribuidos en la parte central y una cuenta oblonga decorada en su totalidad con líneas de incisiones paralelas (Figura 20).



Figura 19. Vasija encontrada en el extremo noroccidental de la tumba.

En el sector noroeste, donde debió estar el cráneo, se halló, en primer lugar, un sustrato de tierra combinada con ocre en cantidad considerable. Al retirarla, se evidenció la presencia de dos molares en muy mal estado. El suelo presentaba sólo manchas blanquecinas que se deshacían al tocarlas, pese al mal estado de las osamentas se recuperaron algunos dientes fragmentados y un fragmento de mandíbula. Se retiró la tierra hasta llegar al nivel del piso amarillo donde apareció una piedra verde y obsidiana localizadas en la mitad de la pared del lado sur del foso.

En pared E de la fosa, estaba un estrato de tierra suelta que venía del nivel 3, que parecía continuación de la tumba y que fue definido como Rasgo 4. Al retirar la tierra se hallaron las paredes de fosa de la tumba, que eran de color naranja y con el piso similar al lado oeste, pero sin ningún tipo de ofrenda.

#### 4. Una reconstrucción del enterramiento

Por la posición de los pocos dientes y molares que se hallaban hacia arriba se puede colegir que era un entierro extendido, con la cabeza boca arriba. Los torteros y la cuenta debieron estar ubicados a nivel de la cadera. El cuerpo debió yacer sobre un piso preparado cubierto de arcilla de color naranja (Munsell 10YR 6/6). Las ofrendas consistieron en una vasija colocada en la esquina noroeste de la cabeza y torteros, posiblemente a nivel de la cadera. La fosa de forma rectangular tuvo 113 cm de profundidad y sus paredes fueron intencionalmente construidas con la combinación de gránulos de arcilla y tierra.

### 5. Análisis estratigráfico de la excavación

La definición de la estratigrafía del sitio fue complicada debido a que las variaciones de color y consistencia de un nivel a otra fueron tenues. Sin embargo, se puede interpretar que en el nivel 1 definido como 7.5YR 3/3 de color café oscura arcillosa con raíces es una tierra de relleno. En el nivel 2 se une en el costado Este donde se encuentra al inicio del relleno de la boca del foso, posición que se aprecia en el dibujo estratigráfico de la pared Este, el cual estaría ubicado a 49 cm de la superficie actual de la tola. Esto indicaría que los estratos estaban alterados intencionalmente, que fueron rellenos de varios tipos de suelos, lo que se explicaría que durante el proceso de excavación habían sectores más duros y otros más suaves. A partir del estrato 3 definido como 10YR 2/2, los materiales recuperados fueron más abundantes y sobre todo con presencia de material lítico que tenían huellas de ocre. Estos objetos fueron intencionalmente colocados como relleno de la construcción tanto de la tola y que debieron ser empleados para la trituración del ocre que debió cubrir la cabeza del individuo. De igual manera la presencia del sustrato combinado con arcillas de dos colores indica los materiales que fueron utilizados en la construcción del foso de la tumba. Sobre la presencia de materiales de obsidiana y algunos fragmentos del Período Formativo considero dos hipótesis:

1. Para enterrar emplearon tierra de relleno proveniente probablemente de las zonas en que vivió el individuo o removieron las tierras y luego sirvió de relleno.
2. Que en el proceso de excavación de la tumba llegaron a niveles de ocupaciones tempranas del sector Período Formativo y este material fue depositado nuevamente como relleno hasta formar la tola.

Finalmente, se puede afirmar que el material empleado para la construcción de la fosa fue a partir de bloques de arcilla, que se distribuyeron de tal manera hasta obtener la forma rectangular del foso; las otras arcillas sirvieron para cubrir el piso donde se depositó el cuerpo del individuo, en este caso de color amarillo. A su vez, la abundante presencia de hematíes u ocre en los estratos superiores e instrumentos fueron arrojados en el relleno de la tumba en su totalidad y se los recuperaron durante la excavación.

La presencia de una ofrenda en los estratos superiores es un elemento nuevo que no se recuperó en las otras tumbas, sin embargo, podría tratarse de una ofrenda al muerto como en la actualidad en varias comunidades indígenas de la serranía ecuatoriana, que se vista al muerto y se comparte la comida con los ancestros.

### D. Análisis que hacen falta

Análisis de carbono: durante el proceso de excavación se recogió una buena muestra de carbón procedente de diferentes niveles, una asociada al Rasgo 1 y otra a la tumba. Considero que estas dataciones proporcionarían una información relevante para determinar la época de construcción de la tumba. Aunque los restos óseos estaban en muy mal estado, el haber recuperado piezas dentales podrían darnos alguna

información que podría ayudar. Adicionalmente, se debe realizar un análisis de las piedras con ocre y de los restos de ocre que se recogieron. También puede haber restos carbonizados en las ollas recuperadas para la identificación de fitolitos.

#### F. Características de esta tola que se asemejan y se distinguen de las otras tolas Yumbos excavadas (faltando hasta el momento los datos completos sobre la Tola 4)

La similitudes y diferencias entre las tres tolas excavadas son las siguientes:

1. Los tres entierros se ubican en una tola de forma circular.
2. La Tola 1 si bien era rectangular tenía un foso lateral donde se ubicaba el entierro, en el caso de la Tola 2 es piramidal truncada hacia abajo, pues inicia en un cuadrado y en la profundidad se reduce el tamaño en ancho; la tola 3 en cambio es un foso rectangular.
3. Similitud en la preparación tumba: tanto la tumba de las Tolas 1 y 3 sus pisos han sido preparados, en el caso de la tola 1 el foso como las paredes fueron de color rojo, las paredes preparadas hasta los 70 cm de altura. Esto es similar a las Tumbas de San Luis reportadas por Byron Camino (2006). En el caso de la Tola 3 se prepara el piso de color amarillo naranja y sus paredes no exceden de 10 a 12 cm (similar la tumba 4 de San Luis. Considero que uno de los patrones de enterramientos de los Yumbos consiste en la preparación del piso y de las paredes cuando yacía el muerto. Los colores varían de rojo a naranja y en el caso de San Luis era rojo y naranja y la otra de un color amarillo-blanquecino. La forma similar entre los dos sitios es que dos poseen cámara lateral y dos son de forma rectangular, las variaciones de profundidad cambian de una a otra . La Tola 3 no presentó evidencias de preparación de la tumba.
4. Similitud en la disposición del individuo, en las Tolas 1 y 3, los cuerpos de los individuos fueron colocados en sentido noroeste sureste, caso similar al de San Luis (Camino 2006). La Tola 2 difiere completamente pues el individuo se halló en posición flexionada en dirección sureste.
5. Un aspecto singular de la Tola 3 es la presencia de una ofrenda en niveles superiores, que se consideraría como posible ofrenda al muerto.
6. Otro aspecto característico de la Tola 3 es la construcción de las paredes del foso de forma rectangular en base a grumos de arcilla o toba volcánica, que dan consistencia a la estructura de la forma rectangular del foso. Este tipo de construcción intencional es similar a la tumba No. 4 de San Luis (Camino 2006).
7. En lo referente a las ofrendas, en las Tolas 1 y 3 se hallaron recipientes ubicados en dirección a la zona del cráneo, tres ofrendas y una respectivamente. En la Tola 3, en cambio las ofrendas estaban localizadas debajo del cuerpo del individuo. En las Tolas 1 y 2 se hallaron también ofrendas en forma de collares con cuentas de concha *Spondylus* y de cerámica con alambres de cobre, y también aretes y pulseras de cobre. No se encontró nada similar en la Tola 3.

[Concluye aquí la versión condensada del informe preparado por Srta. Eugenia Rodríguez Rojas.]

### **Resumen del Trabajo en Tola 4, NL-18**

La excavación de la Tola 4 estuvo a cargo del Sr. Byron Ortiz, quien sigue adelante con la redacción del informe definitivo. Mientras tanto, Lippi ofrece este resumen del trabajo:

La Tola 4 es de forma elíptica y de dimensiones parecidas a la Tola 3. La Figura 20 muestra los resultados del mapeo de este túmulo y la Figura 21 es de la tola antes de la excavación.

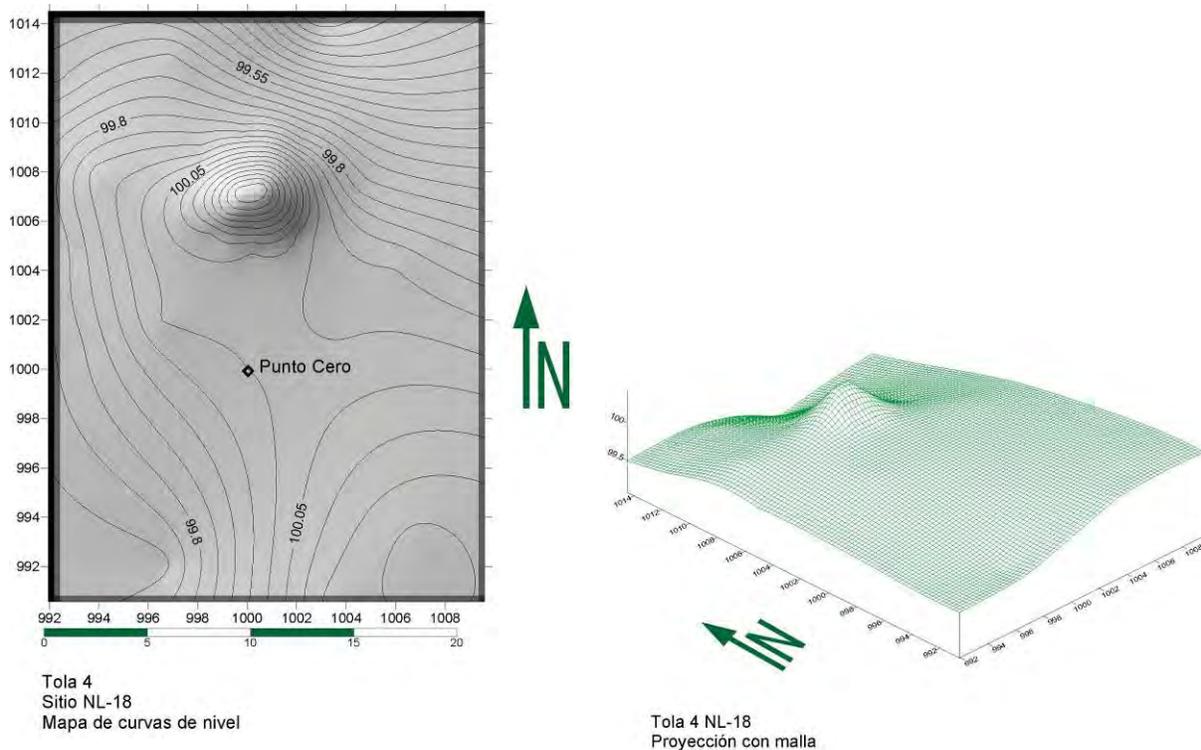


Figura 20. Levantamiento topográfico de la Tola 4.

Se utilizó el mismo método excavando un corte de 2 m x 2 m hasta definir la boca de la tumba. Dentro de la tierra amontonada para formar la tola, igual como en la Tola 3, se encontró dentro del relleno de la tola lo que parece ser una ofrenda posterior, que fue un cuenco sencillo (Figura 22).

La boca de la tumba apareció en forma borrosa a una profundidad de 170 cm, y a 190 cm se pudo definir claramente la tumba casi rectangular (Figura 23). La irregularidad de esta tumba no se explica. Excavando la tumba, encontramos dos vasijas cerámicas al extremo oriental y al lado de éstas asomó lo que quedaba del cráneo que fue poco más que una mancha ósea.



Figura 21. Christian Brito posa al lado de la Tola 4 después de su limpieza y antes de su excavación.



Figure 22. Cuenco cerámico dejado como ofrenda en el relleno del túmulo encima de la tumba.



Figura 23. La boca de la tumba (tierra oscura) en Tola 4. Es aproximadamente rectangular pero con una parte irregular por razones desconocidas.



Figura 24. Dos vasijas al lado del cráneo en el extremo oriental de la tumba. El cráneo es la mancha clara debajo del metro.

Las Figura 25 muestra las dos vasijas que fueron las ofrendas de Tola 4. No se encontró ninguna otra ofrenda en esta tumba. Al investigar más los restos del cráneo, aparecieron también fragmentos de la mandíbula y algunos dientes (Figura 26). No hubo más restos óseos.



Figura 25. Las dos ofrendas de Tola 4.



Figura 26. Fragmentos del cráneo y de la mandíbula del individuo enterrado en

#### Tola 4.

Al terminar la excavación, la forma irregular de la tumba se hizo más comprensible. Parece ser una tumba en forma del cuerpo extendido pero con una ampliación lateral en el extremo occidental (Figura 27). Esperábamos encontrar la cabeza y las ofrendas en esta parte de la tumba, ya que generalmente el difunto fue colocado mirando hacia el este, pero por alguna razón desconocida, el individuo fue colocado al revés.



Figura 27. Al terminar la excavación, estuvo bien definida la forma de la tumba. No se explica por qué el muerto y las ofrendas fueron colocados “al revés.”

#### **Resumen del Trabajo en Tola 5, NL-18**

La excavación de la Tola 5 estuvo a cargo del Sr. Esteban Acosta. Debido a su participación en otro proyecto arqueológico en el suroeste del país, aún no ha podido terminar el informe definitivo sobre esta tola. Faltando éste, haremos aquí un resumen de los trabajos y resultados.

La Tola 5 difiere de las otras tolas en el sitio NL-18 en dos sentidos. Primero, es un poco apartada de las demás. Es la única tola que está en un potrero al oeste del cañaveral, aunque su distancia de las otras tolas no es más que 50 m. Segundo, esta tola es de mayor tamaño y más alargada que las demás tolas del sitio (Figura 28). Lippi (1998: 158) encontró durante la prospección a nivel regional de Pichincha Occidental que los cementerios Yumbos a veces cuentan con una sola tola de forma alargada dentro de un complejo de túmulos pequeños y aproximadamente redondos. Se desconoce la función de estas tolas únicas, así que tomamos la decisión de investigar la Tola 5 en NL-18.

La Figura 29 muestra los resultados del levantamiento topográfico de la Tola 5. En este levantamiento, se puede notar al lado este dos pequeños hoyos que posiblemente proveyeron suelo para el montículo.



Establecimos un cuadrículado encima de la tola y luego comenzamos a excavar unidades de 1m x 1m. En total fueron 5 unidades, como se puede apreciar en la foto aérea de la Figura 30.



Figura 30. Foto aérea de Tola 5 tomada desde una cometa por Mark Willis. Se puede vislumbrar las 5 unidades de excavación. La forma de la tola no es obvia en esta foto por cual razón se ha aumentado la elipse roja.

Son tres unidades encima de la tola y aproximadamente en el centro. Hicimos cortes profundos para estudiar la estratigrafía de la tola. Dos otros cortes exploraron el declive de la tola hacia el este.

Aunque excavamos solamente una parte de la tola, no se encontró ningún indicio de una tumba. Se puede concluir tentativamente que no se trata de una tola mortuoria ¿Por qué existe en este sitio y en otros sitios Yumbos catalogados por Lippi una tola alargada y de mayor tamaño dentro de un complejo de túmulos mortuorios? Antes de excavar la tola, pensábamos que podría ser la tumba de un cacique u otra persona de mayor estatus, pero parece que no es así. Aún no podemos llegar a una conclusión, pero una hipótesis es que se trate de una estructura relacionada con una ceremonia funeraria pero no con el entierro mismo. En este caso, la hipótesis no parece válida ya que la Tola 5 no tenía una plataforma plana como es el caso en otros sitios catalogados por Lippi. Un ejemplo de la tola única con plataforma es el sitio de Curipoguio (NL-26), a 9 km hacia el este de Palmitopamba (Lippi 1998: 158).

Hasta contar con el informe definitivo sobre esta excavación, vale hacer solamente un comentario más: Al llegar al fondo de esta tola a una profundidad de aproximadamente 3 m, después de haber pasado por una gruesa capa de sedimentos volcánicos, llegamos a un paleosuelo negro y muy bien definido. En seguida Lippi, quien había encontrado un paleosuelo parecido en el sitio de Nambillo (Mi-7) cerca de Mindo (Lippi 1998: capítulo 5), reconoció el paleosuelo como perteneciente al Período Formativo. En efecto, encontramos dos pequeños fragmentos de cerámica de la Cultura Cotocollao al fondo de esta tola. La identificación positiva de muestras tefravolcánicas fue llevada a cabo por la Dra. Patricia Mothes del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional en Quito. Ella confirma que es casi seguro que los sedimentos originaron en el Volcán Pululagua. Según D. Andrade (comunicación personal, 2010, a la Dra. Mothes) las erupciones explosivas del Pululagua fueron entre  $2575 \pm 45$  a.p. y  $2460 \pm 70$  a.p. No sabemos si estas fechas han sido calibradas o no, pero pensamos que no por la forma que están presentadas. De todos modos, el paleosuelo negro debajo de estos sedimentos en efecto pertenece al Período Formativo y más específicamente a la Cultura Cotocollao. La ocupación Cotocollao ha sido fechada en el sitio de Cotocollao entre 3500 y 2300 a.p. (Lippi 2003: 534) y en el sitio de Nambillo (cerca de Mindo) alrededor de 3300 a 2300 a.p. (fechas no calibradas). No logramos recuperar carbón del paleosuelo en NL-18 para su datación.

La presencia de estos tiestos y también de un tiesto de la misma cultura en la Tola 3 nos indica claramente que existe una ocupación del Período Formativo debajo de esta ocupación de los Yumbos, que ha sido fechado en el sitio vecino de NL-20 aproximadamente entre 900 y 1550 d.C. Si hubo una ocupación entre Cotocollao y los Yumbos, no tenemos datos al respecto.

### **Comentarios Finales Sobre NL-18**

Al final de la temporada, devolvimos los restos humanos no identificables a las Tolas 3 y 4 mediante una ceremonia improvisada de re-enterramiento. Rellenamos las tres tolas tratando de reconstruir hasta cierto grado la forma original de cada montículo.

Desde 2007 hemos excavado cinco tolas en el sitio, de las cuales cuatro contenían tumbas. Hay semejanzas y también diferencias entre estas cuatro tumbas y pensamos que tenemos datos suficientes para llegar a algunas conclusiones importantes sobre las costumbres mortuorias de los Yumbos. En el caso de la Tola 2 (ver informe de 2008), tenemos datos de una tumba con afiliación Inca tanto como Yumbo, que también es información muy útil. Pensamos que es mejor conservar lo que queda intocada de la Tola 5 en vez de seguir destruyéndola sin mayor probabilidad de poder determinar la función de esta tola mayor. Excavamos tolas de NL-18 con fines de salvamento del sitio, ya que la huaquería iba destrozando poco a poco el sitio. Demostramos a los residentes de Palmitopamba que las tumbas contienen datos históricos y culturales notables pero que no contienen tesoros, y que la investigación de las tolas es trabajo de arqueólogos debidamente capacitados y no de cualquier curioso que busca oro y plata. Todos los artefactos procedentes de las cuatro tumbas han sido analizados por especialistas en el INPC y por nosotros. Los pocos restos humanos han

sido guardados en Quito pendiente un estudio osteológico detallado por un antropólogo físico.

Hemos tomado la decisión de conservar lo que queda del sitio y colaboraremos con los propietarios para asegurar su integridad y preservación. Esto podría incluir el fin de la agricultura en el sitio y la reforestación del mismo, conservando las tolas. Si es el deseo de los propietarios, eventualmente se podría incluir NL-18 dentro del proyecto de la puesta en valor del sitio vecino de NL-20 y crear una especie de parque arqueológico. Estaremos en contacto con especialistas y oficiales del INPC sobre esta posibilidad.

### **Las Excavaciones en el Sitio NL-30 (Tola Rivadaneira)**

El sitio NL-30 comprende una tola rectangular con plataforma (tola piramidal) de tamaño mediano. La ubicación del sitio está indicada en la introducción de este informe. La investigación del sitio en 2010 fue un componente del Proyecto Arqueológico Palmitopamba y fue supervisado por el Lcdo. Estanislao Pazmiño con la colaboración del Dr. Brandon Lewis (Santa Monica College, EE.UU.) y su equipo de cuatro estudiantes. He aquí el informe preparado por el Lcdo. Pazmiño:

### **Reporte de la excavación de la Tola NL-30 (Tola Rivadaneira) por Lcdo. Estanislao Pazmiño**

#### **A. Objetivos**

Como parte de las perspectivas generales del Proyecto Arqueológico Palmitopamba se ha enfatizado en la investigación de la trayectoria de las ocupaciones humanas en la región. En este sentido desde hace algún tiempo atrás se ha tratado de profundizar en el estudio de los asentamientos locales Yumbos con excavaciones en el sitio NL-18, de las cuales se ha extraído valiosa información especialmente sobre sus costumbres funerarias. No obstante, durante la presente temporada uno de los objetivos fue en recabar información sobre la ocupación Yumbo en el sector para lo cual se decidió intervenir en el sitio NL-30, conformado por un montículo artificial rectangular localizado en la cima de una colina a unos escasos metros de la vía que va desde Palmitopamba hacia el poblado de La Perla.

Una de las principales intenciones fue extraer información que permita comprender la relación existente entre las ocupaciones Yumbo y los montículos artificiales distribuidos en toda la región. Por lo general la asociación recurrente presupone un vínculo estrecho entre los montículos y un nivel de organización social jerárquico. Bajo esta idea se ha asumido que los montículos representarían lugares de residencia de personajes importantes en la localidad. Sin embargo, la sola presencia de los montículos no es una prueba de esta relación y tampoco existen datos sobre la ocupación y función de los montículos, así como de patrones de asentamiento que permitan dilucidar de mejor manera esta relación.

Precisamente, estas circunstancias plantearon la necesidad de investigar uno de los montículos localizados entre el sector de La Perla y Palmitopamba. La oportunidad de recopilar información sobre una o más ocupaciones sobre el montículo, así como de la

técnica constructiva, estuvieron orientadas a determinar una aproximación a la función social de los mismos. Al mismo tiempo uno de los objetivos específicos es establecer una dimensión temporal para la tola, que permita identificar un probable rango temporal en el que se llevaron a cabo estas edificaciones en el área. El hecho de que el montículo en este caso se encuentre aislado genera otras perspectivas de análisis sobre la naturaleza de los asentamientos en la región y las razones que motivaron la preferencia por una localidad aparentemente más aislada y no concentrada.

Para ello un buen inicio para esta temporada fue definir la existencia de ocupaciones ligadas al montículo, que permitan conocer aspectos sobre la naturaleza del asentamiento, por medio de la identificación de áreas de actividad en torno al montículo. Así también, establecer pistas sobre el sistema de construcción y la época en que fue erigida la tola, por medio del análisis de la secuencia estratigráfica. Con estas aspiraciones acordes con el tiempo de duración de la presente temporada de campo se empezó la excavación de varios sectores del montículo.

### B. Metodología

El sitio NL-30 está conformado principalmente por un montículo artificial (tola) rectangular de 12 m de ancho por 18 m de largo y alrededor de 2 m de altura en su parte más sobresaliente (Figuras 31 y 32). La tola en total abarca una superficie de aproximadamente 216 m<sup>2</sup> con el eje longitudinal en sentido sur - norte. La plataforma es aproximadamente 5 m x 10 m y por lo tanto tiene una superficie de 50 m<sup>2</sup>. El buen estado de conservación de la plataforma facilitó el trabajo de campo,



Figura 31. La Tola Rivadeneira (NL-30) desde el camino que conduce a La Perla. Vista desde el sur.

especialmente dado que la superficie en la cima de la plataforma es prácticamente plana apenas presentando un desnivel de 5 cm en el sector noreste. Conforme con los objetivos planteados, en primera instancia se planificó la apertura de dos segmentos de 1 m x 10 m, a manera de trincheras, que cubran el ancho de la cima de la plataforma (Trincheras E y O). El objetivo de los cortes fue buscar huellas de postes o áreas de actividad que confirmen el carácter habitacional de la cima del montículo. Al principio pensamos hacer décapage<sup>1</sup> en la mayor parte de la superficie para buscar rasgos de estructuras, pero por falta de tiempo en esta temporada, decidimos realizar décapage solamente en estas trincheras, las cuales son indicadas en el levantamiento topográfico (Figura 32). Por ello los cortes fueron trazados en sectores equidistantes a 5 metros desde el punto central del montículo. Para cubrir de manera eficiente toda la sección una vez que se retiró la cubierta vegetal, se dividió la misma en 5 unidades de 1 m x 2 m que fueron excavadas en niveles arbitrarios de 10 centímetros.

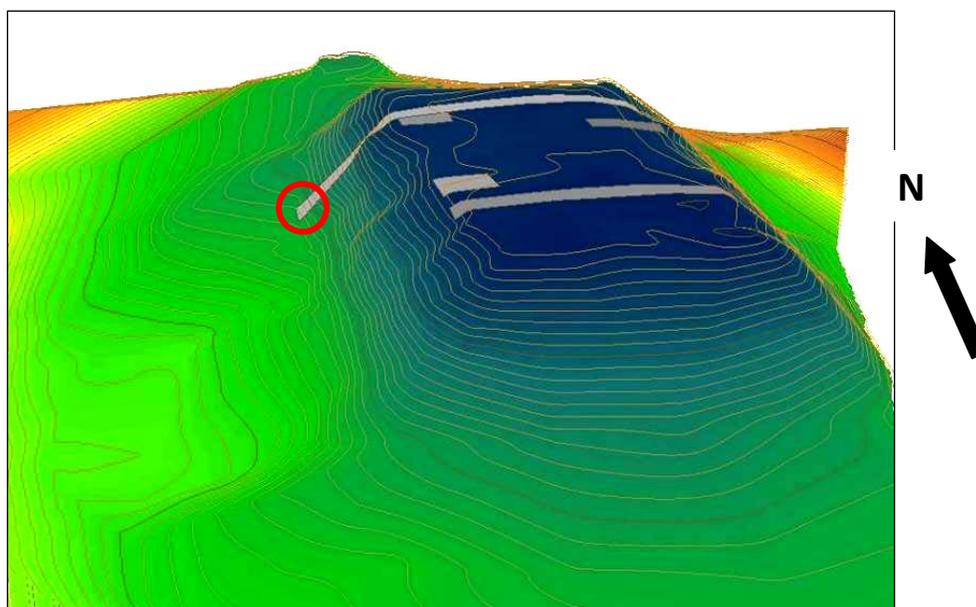


Figura 32. Levantamiento topográfico de la Tola Rivadeneira (NL-30). Las dos trincheras de décapage son las dos franjas grises en el mapa. El círculo rojo indica la ubicación del rasgo fotografiado en la Figura 36.

En el sector este, por su parte, y 2 m al norte del eje del montículo se trabajó un pequeño corte estratigráfico. La razón de la excavación fue exponer la estratigrafía de la tola con la finalidad de identificar: a) evidencia de ocupación(es) antes, durante y posterior a su edificación, b) pistas sobre su estructura y construcción, y c) evidencia que ayude a determinar su función. Para ello se excavó una unidad de 1 m x 2 m (unidad M 8-9), extendiéndose la excavación posteriormente a la unidad M 10 la cual

<sup>1</sup> Décapage es término francés para la técnica de desnudar la superficie de una área del sitio raspando con palas para remover toda la hierba u otra cubierta vegetal con el fin de buscar rasgos de ocupación.

sólo se profundizó hasta 1 m. Las unidades fueron excavadas en niveles arbitrarios de 10 cm alcanzando la unidad M 8-9 una profundidad de 230 cm.

Luego de la identificación de un posible nivel ocupacional entre los 30 y 50 cm aproximadamente, se decidió abrir una unidad de excavación en el lado oeste del montículo a 2 m del eje central. En este caso la intención fue recuperar información sobre el nivel ocupacional. Para ello se planteó la apertura de una unidad de 2 m x 2 m la cual de la misma que las anteriores fue excavada en niveles preestablecidos de 10 cm. La profundidad hasta la que continuó la excavación fue de 140 cm.

Finalmente, siguiendo el eje de la trinchera O se procedió a ampliar la excavación de 4 unidades más [O (-1), O (-2), O (-3), y O (-4)]. La intención fue investigar en el talud oeste tanto huellas de descarte de material, como pistas sobre la forma original de la pendiente en cuanto a su técnica constructiva. Para ello se profundizó con mucho cuidado la unidad O (-1) procurando establecer ligeros cambios en la contextura del suelo que proporcionen información sobre el filo de la estructura. Por otro lado en la unidad O (-2) se retiró con cuidado la cubierta vegetal retirando la tierra suelta con el fin de exponer los segmentos originales del montículo. La excavación de las unidades O (-3) y O (-4) varió durante el transcurso de los trabajos, pues en principio se retiró la cubierta vegetal de ambas unidades con la intención de profundizar especialmente en la unidad O (-4), pero debido al apareamiento de una importante acumulación de material cerámico se excavó las mencionadas unidades en función de descubrir el hallazgo. Debido a que la presencia de la mayor parte de los restos cerámicos fueron descubiertos únicamente en la unidad O (-3), se excavó un pequeño sondeo de 30 x 30 cm en el lado este de la unidad O (-4) para determinar si la acumulación se expandía hacia esa unidad, es decir por la base del montículo.

Las estrategias de excavación presentadas cumplieron satisfactoriamente el propósito de la investigación preliminar del montículo, generando valiosa información a nivel temporal y espacial sobre la naturaleza de las ocupaciones humanas en el sector.

### C. Excavación

#### 1. Excavación trincheras E y O

Uno de los objetivos centrales de la investigación del montículo en el sitio NL-30, fue determinar la existencia de rastros de una ocupación en su cima. Consecuentemente, la planificación de los trabajos implicó la excavación de dos secciones transversales que abarquen el ancho de la tola. El sentido de estos cortes a manera de trincheras fue explorar superficialmente la cima en busca de evidencia de ocupación tales como huellas de poste, fogones, o áreas de actividad. Por este motivo las dos secciones se excavaron únicamente hasta los 30 centímetros. Debido a la naturaleza de este trabajo se programaron unidades de 2 m x 1 m, excavados en niveles arbitrarios de 10 cm. Las trincheras se realizaron equidistantes una de la otra a 5 m del datum central.

#### Trinchera E

La trinchera E (Figura 33) fue trazada en el sector sur del montículo siguiendo el eje este - oeste. En esta sección no se evidenció cambios drásticos o manchas en la composición del suelo. Los primeros 20 cm correspondieron a la capa vegetal

conteniendo escasos restos cerámicos. En el tercer nivel la cantidad de objetos cerámicos se incrementó significativamente, junto con la aparición de unas pocas muestras de obsidiana.

---



Figura 33. Décapage de la Trinchera E vista desde el sur.

---

### Trinchera O

Esta sección al igual que la anterior apenas manifestó la presencia de pequeñas cantidades de material cultural, el cual se incrementó a partir de los 20 cm. Precisamente en la unidad O 1-2 se localizó una concentración de material cerámico en el sector sur de la unidad. Por esta razón una vez concluida la trinchera se decidió expandir la unidad Ñ 1-2 con el objetivo de ver si esta acumulación continuaba hacia el sector sur. Sin embargo, la excavación no develó ningún detalle de lo buscado.

### 2. Unidades M 7, M8 y M9

La excavación de estas unidades fue programada con el objetivo de recopilar datos sobre la secuencia estratigráfica de la tola, con el afán de entender aspectos centrales sobre las técnicas de construcción, así como encontrar evidencia sobre diferentes niveles ocupacionales que expongan una trayectoria ocupacional del sitio. Aunque el cuadrículado sobre el montículo fue establecido con la intención de crear unidades de excavación de 1 m x 1 m, en este caso decidimos abarcar una unidad de 2 m x 1 m con la nomenclatura M 7-8. La excavación procedió en niveles arbitrarios de 10 cm con el fin de registrar posibles cambios en los estratos que indiquen una posible ocupación.

La primera excavación de los primeros 20 cm no produjo mayor evidencia de material cultural, en correspondencia con un estrato post ocupacional. No obstante, aproximadamente a partir de los 25 cm de profundidad la presencia de material cerámico fue evidente, incrementándose de manera significativa entre los 30 y 50 cm. De igual manera se pudieron recuperar unos pocos fragmentos de obsidiana. Esta acumulación de fragmentos de cerámica al parecer estaría asociada a la ocupación más tardía del montículo; y aunque la mayor parte de los fragmentos se encontraron dispersos indistintamente en los estratos, se pudo identificar dos pequeñas concentraciones cerámicas a los 50 cm de profundidad, que probablemente de lo que alguna vez fueron dos recipientes. A escasos centímetros se pudo recuperar un tortero cónico de base cóncava y superficie pulida, completo en buen estado. A esta profundidad se decidió abrir la unidad M 9 para rastrear la continuidad del depósito ocupacional hasta la proximidad del talud del montículo por lo que se profundizó únicamente hasta los 50 cm.

La presencia de restos cerámicos disminuyó levemente a partir de los 57 cm a partir de lo cual se distinguió un cambio en el color de la tierra. La reducción del material cultural continuó de manera paulatina hasta los 70 cm donde se identificó una capa de ceniza grisácea, probablemente de origen volcánico. El sedimento se encontró mezclado con el material limo-arcilloso que compone el montículo local, aunque fue claramente perceptible en la estratigrafía. Los restos cerámicos recuperados en este nivel fueron escasos y caracterizados por varios ejemplares con una coloración distinta en la pasta a los registrados anteriormente.

La desaparición de la mancha de ceniza descubrió un depósito ligeramente más suave en el que hubo unos pocos fragmentos cerámicos aunque por otro lado el número de obsidianas se incrementó. A los 90 cm se registró una pequeña concentración de carbón que fue recolectada para posteriores análisis.

Con el apareamiento de un nuevo estrato a los 108 cm de profundidad se distinguió que un ligero desnivel iba tomando forma en sentido del talud este de la plataforma. El nuevo depósito se tornó más duro y compacto conteniendo restos cerámicos dispersos aunque no en la densidad de los niveles superiores. En este depósito se pudo recuperar otra muestra de carbón.

A partir de los 120 cm aparecieron varias manchas de ceniza que se fueron haciendo más visibles hasta los 150 cm de profundidad donde quedó evidenciado un gran estrato de ceniza volcánica en la que desapareció toda huella de restos culturales. La excavación de este estrato permitió diferenciar varias manchas oscuras presentes entre la ceniza correspondiente a los restos de la vegetación sepultada por la misma (tallos, troncos, juncos, ramas, etc.). Este sedimento al parecer marca el nivel original del terreno a partir del cual se levantó el montículo.

A partir de este nivel se decidió profundizar más en la unidad M8. Para ello se trató a todo el estrato volcánico como un solo nivel hasta los 195 cm. Conforme los restos de ceniza fueron dando paso a un nuevo suelo, se pudo distinguir un cambio considerable

en la coloración del nuevo estrato que se tornó negro a partir de los 215 cm de profundidad. Un notable hallazgo fue la recuperación de unos pocos fragmentos cerámicos distintos de los encontrados con anterioridad junto con algunos restos de obsidiana. Por la característica del hallazgo se decidió profundizar hasta los 230 cm en la unidad M 9 también. Al finalizar la excavación del corte se procedió a fotografiar las paredes de la unidad y a levantar los dibujos de la secuencia estratigráfica (Figura 34).

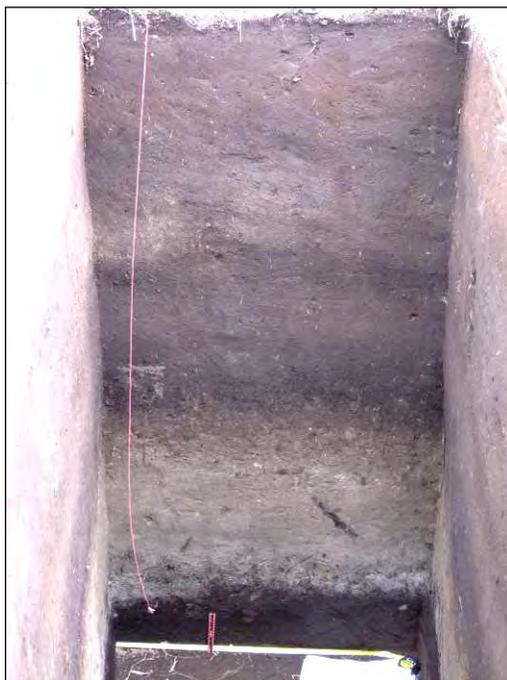


Figura 34. La pared occidental de la unidad M8. El paleosuelo negro aparece al fondo del corte con la ceniza volcánica encima.

[Nota añadida por Lippi: Las muestras recolectadas para datación radiocarbónica no sirvieron por falta de carbón. Sin embargo, Patricia Mothes determinó que la ceniza volcánica justamente encima del paleosuelo es la misma ceniza del Pululagua que se recuperó en NL-18. Así que tenemos mucha confianza en declarar que hubo una ocupación del Período Formativo debajo de la Tola Rivadeneira, igual como encontramos en el sitio NL-18.]

### 3. Unidades G/H 1-2

En el sector oeste del montículo se excavó una sección de 2 m x 2 m que abarcó las cuadrículas G 1-2, y H 1-2. La sección fue excavada como una sola unidad en niveles arbitrarios de 10 cm. Los objetivos del corte fueron recolectar información adicional sobre las etapas de ocupación y explorar la zona central del montículo en su sección oeste. Los primeros 20 cm reflejaron escasa presencia de material cultural. No obstante a partir de los 30 cm se incremento el número de fragmentos cerámicos y restos de obsidiana recolectados. La mayor parte de fragmentos fueron recuperados al tamizar la tierra, destacando entre ellos una pequeña bola de arcilla perfectamente pulida encontrada entremezclada en el depósito. La uniformidad en la textura y coloración de

la tierra se mantuvo hasta los 50 centímetros de profundidad. En todo este estrato el material cerámico fue abundante mezclado con restos líticos y de obsidiana. Una vez superados los 50 cm de profundidad la textura se tornó más arenosa pudiéndose distinguir manchas no muy bien demarcadas de suelo color naranja a los 58 cm. Este cambio en la consistencia del depósito se encontró asociado con una reducción en la cantidad de fragmentos cerámicos y de obsidiana recuperados. A los 90 cm se registró un leve aumento en la cantidad de restos de obsidiana recolectados, no siendo éste el caso de la cerámica que continúa apareciendo en bajas proporciones. Luego se registran dos nuevos cambios ligeros en la tonalidad de la tierra aunque ninguno tiene un gran incidencia aparentemente en la densidad de cerámica y obsidiana extraídas que continúan siendo reducidas.

La excavación de esta sección se profundizó hasta los 140 cm de profundidad luego de lo cual se fotografió las paredes y la planta de la unidad. Una vez concluido se procedió a dibujar el perfil de las paredes para la interpretación de los datos (Figura 35).



Figura 35. Glen Jones tomando apuntes durante la excavación de las unidades G/H 1-2.

#### 4. Unidades G (-2) y G (-3)

Parte de los objetivos planteados demandaron un estudio de una sección del talud y la base del montículo con el fin de recopilar información sobre la construcción, los ciclos de ocupación y sobre la función del montículo. En este sentido se decidió extender la excavación de 4 unidades de 1 m x 1 m en el sector oeste del montículo sobre la pendiente del mismo a partir de la unidad O 1-2. La excavación de la primera unidad consistió en retirar la capa vegetal y profundizar hasta localizar evidencia del último nivel de ocupación (aproximadamente 10 cm) en la parte superior del montículo. La excavación produjo poco material cerámico casi ausente en los 20 primeros cm, a diferencia de una pequeña y aislada concentración cerámica localizada a los 33 centímetros de profundidad. La excavación de la unidad O (-1) descubrió el aparente

límite del piso ocupacional sobre la plataforma distinguible por la consistencia semi-compacta del suelo a diferencia de la cubierta vegetal.

La unidad G (-2) por su parte abarcó la mayor parte del descenso del talud oeste donde la capa vegetal fue mucho más fina y la presencia de materiales cerámicos fue apenas perceptible. En este caso la erosión propia de la pendiente imposibilitó diferenciar con claridad la forma de la estructura del montículo, por lo que solo se extrajo la capa vegetal.

En la parte baja del talud la excavación de la unidades O (-3) y O (-4) reveló un escenario diferente. La acumulación de sedimento post ocupación fue evidente especialmente en la conjuntura de la base del talud con el nivel natural de piso una vez que se retiró la cubierta vegetal. La excavación de este sector en particular presentó un incremento significativo en los fragmentos cerámicos por lo que se decidió profundizar en la misma. Como resultado de ello, se descubrió una acumulación considerable de material cerámico acumulado en la base del montículo. Los restos se encontraron concentrados desde la parte inferior del talud hasta la base misma de la tola sugiriendo una posible área de descarte de basura. Debido a la característica del hallazgo concentrado en su mayoría en la unidad O (-3), se decidió realizar un pequeño sondeo en la unidad O (-4) para lo cual se excavó un pequeño cuadro de 30 cm x 30 cm en la zona este de la unidad. La excavación del sondeo descubrió que la acumulación de material cerámico continúa hacia el oeste (Figura 36). Las implicaciones de este hallazgo manifiestan que el material concentrado en la base del montículo fue descartado desde la cima del mismo abriendo posibilidad de estudios sobre la función de los montículos y la organización de los espacios ocupacionales.



Figura 36. Concentración de tiosos sobre el talud de la tola. Se trata probablemente de la limpieza de la plataforma de la tola y luego los muchos fragmentos reunidos en un recipiente fueron arrojados hacia abajo. Este rasgo aparece en la Figura 32 en la base noroccidental de tola.

Al finalizar la excavación los elementos fueron fotografiados y dibujados para su posterior interpretación.

#### D. Resultados preliminares

La excavación de las dos trincheras E y O no presentaron ninguna evidencia concreta de huellas de poste o elementos que determinen la existencia de unidad habitacional alguna. Pese a la regularidad de la superficie de la tola la excavación de los primeros 20 a 30 cm, destinados a identificar huellas de poste o áreas de actividad, no mostraron variaciones importantes en la coloración y composición del suelo. Así también, no se registró la presencia de rasgo alguno, salvo una pequeña concentración cerámica localizada en la unidad O1, que se presentó como un hallazgo aislado sin una clara relación con otros elementos. En cuanto a la presencia de material cerámico se distinguió apenas un incremento de fragmentos cerámicos entre los 20 y 30 cm contrastando con la casi ausencia de materiales culturales en los primeros centímetros correspondientes a la cubierta vegetal. Sin embargo esta falta de investigación podría haber estado relacionada con la presencia del nivel ocupacional recién a partir de los 30 cm de profundidad y no en los primeros 30 como se esperó en el inicio.

Al contrario, la excavación estratigráfica de las unidades M7, M8 y M9 generó importante información tanto sobre la construcción del montículo como sobre distintos episodios de ocupación. Al igual que lo ocurrido durante la excavación de las trincheras, la dispersión de materiales culturales en los 30 primeros centímetros fue similar a lo visto en estas. No obstante a partir de los 30 cm hasta 1,60 m los restos de material cerámico y lítico mostraron fluctuaciones interesantes. El incremento en el número de fragmentos cerámicos en esta sección de la estratigrafía sugiere en primera instancia un nivel ocupacional probablemente correspondiente a una habitación de la plataforma por un período estable. No obstante, la falta de una asociación explícita con otros elementos que determinen una ocupación (huecos de poste, fogones, etc.), aún nos impiden discernir de forma más clara sobre la naturaleza de estas evidencias. Por otro lado llama la atención, la presencia de ceniza probablemente volcánica bajo el nivel ocupacional. Esto nos conduce a pensar que el montículo había sido levantado ya para la época del evento, por lo que su posterior ocupación podría haber modificado la forma original del mismo, al tiempo esto nos representa una incógnita con respecto a sí quienes ocuparon el montículo al final tuvieron alguna relación con quienes lo construyeron. Esta información aún pendiente sobre el origen de esta ceniza y su correspondencia con algún episodio volcánico conocido, podría ser de bastante utilidad a la hora de establecer correlaciones temporales entre lo que al parecer son dos eventos de construcción<sup>2</sup>. La presencia de algunos fragmentos cerámicos bajo la capa

---

<sup>2</sup> Nota de Lippi: El análisis volcanológico posterior a la temporada de campo confirmó que el paleosuelo corresponde al Período Formativo, así que no parece muy probable que hubo alguna relación entre los primeros habitantes del sitio y los Yumbos relacionados con la tola dado que hubo un hiato de muchos siglos entre los dos períodos. Sin embargo, existe una buena posibilidad de que hubo dos ocupaciones distintas que corresponden a la construcción de la tola y a una ocupación posterior. En ambos casos pensamos que se trata del Período Tardío (frecuentemente llamado el “Período de Integración”) basándonos en la cerámica recuperada. Tendremos que investigar más la tola para resolver estas preguntas.

de ceniza con una pasta diferente a los registrados con anterioridad, también refleja un problema que tiene que ser profundizado por medio del análisis cerámico. Así también el apareamiento de un profundo sedimento de ceniza con seguridad de origen volcánico presentó varios elementos que descubren la secuencia de ocupación en el área. En principio este depósito muestra claramente el suelo natural sobre el que fue edificada la plataforma. Luego, la consistencia grisácea del depósito contrastada por una dispersión irregular de manchas oscuras sugieren que restos vegetales habrían sido cubiertos de manera estrepitosa por esta acumulación volcánica. De comprobarse que el sedimento de ceniza volcánica encontrado en la base del montículo corresponde a la erupción del volcán Pululahua, entonces, los restos de material cerámico y lítico recuperados debajo de este estrato claramente sugerirían que el sector presenta una larga historia de ocupación humana desde el Período Formativo<sup>3</sup>.

La excavación de las unidades en la pendiente y base de la tola presentaron una acumulación inusual de fragmentos cerámicos arrojados desde la cima de la plataforma. Ésta por lo tanto corresponde a la primera evidencia concreta de un área de actividad en torno a la ocupación del montículo. En primera instancia el hallazgo sugiere un patrón de descarte en el que los restos de utensilios cerámicos fueron arrojados desde la cima hacia una de las pendientes ocasionando su acumulación a manera de basural. No obstante, aún se necesita recolectar información complementaria que confirme esta idea.

Es notorio que la información generada en esta primera investigación de la plataforma ha sobrepasado las expectativas planteadas al comienzo de las excavaciones. Por lo pronto se ha podido definir varios elementos que nos permiten abordar los problemas iniciales con una mayor claridad y profundidad temporal.

[Final del informe redactado por el Lcdo. Estanislao Pazmiño]

### **Dataciones Radiométricas**

Contamos en este año con financiamiento para tres análisis radiocarbónicas (tipo ATM) de la empresa Beta Analytic, Inc., de Miami, EE.UU. Los resultados llegaron a fines de mayo de 2011, justamente para ser incluidos en este informe provisional. Dos de las muestras de carbón fueron recuperadas durante la excavación de la Tola 3 (NL-18) y una muestra de restos orgánicos adheridos al exterior de una olla fue recuperada de la tumba de Tola 4. El carbón de Tola 3 se encontró dentro del relleno de la tumba, un relleno que también incluyó muy poca cerámica del Período Formativo. Esto explicaría las fechas inesperadamente tempranas. Una muestra tuvo una datación no calibrada de  $4070 \pm 40$  a.p. y la otra muestra fue de  $4230 \pm 30$  a.p. La calibración con un rango de  $2\sigma$  es entre 2850 y 2480 a.C. para la primera muestra y entre 2900 y 2760 a.C. para la segunda. Aún para cerámica contemporánea con la Cultura Cotocollao, estas fechas son muy tempranas. O se trata de una ocupación pre-Cotocollao o de carbón de formación natural que no tiene nada que ver con las ocupaciones humanas del sitio.

---

<sup>3</sup> Nota de Lippi: En efecto fue así, aunque más bien fueron ocupaciones esporádicas durante mucho tiempo y no ocupaciones muy largas y continuas.

La muestra de comida carbonizada sobre una olla que era ofrenda de la Tola 4 viene de un contexto mucho más seguro, ya que no es simplemente del relleno sino de una vasija de tipo Yumbo. La datación no calibrada es de  $530 \pm 30$  a.p. El rango calibrado para esta fecha es entre 1330 y 1440 d.C. Este rango se sitúa cómodamente dentro del período Yumbo de la zona. En un informe futuro, realizaremos una discusión amplia de todas las dataciones de estos sitios de Palmitopamba y de su significado.

### **Trabajos de Laboratorio**

Aprovechamos las tardes y los días lluviosos para adelantar el trabajo de laboratorio en el campamento. Principalmente se trata del lavado e inventariado de los materiales recuperados y también del análisis de la cerámica. Los estudiantes de la Universidad Católica realizan la mayor parte de los análisis bajo criterios establecidos por Lippi. Los materiales son guardados en una bodega de la Hostería Atucsara en La Perla, a 3 km de Palmitopamba.

### **Donación Para un Proyecto Comunitario**

Igual como en los tres años anteriores, la Butler Foundation concedió fondos para apoyar un proyecto comunitario en Palmitopamba. En 2010 recibimos un pedido de la Escuela Tnte. Hugo Ortiz de Palmitopamba para un aporte para la construcción de nuevas aulas. La escuela consiguió fondos del Gobierno Provincial de Pichincha y donamos US\$1.000 para ayudar con la parte del pago que correspondía a los padres de familia. Adicionalmente solicitamos donaciones de los miembros del equipo arqueológico y contribuimos \$300 para los almuerzos de los niños. La Figura 37 muestra una acta pública en la escuela cuando los directores de la escuela y de los padres de familia reconocieron los aportes por el Gobierno Provincial y también por la Butler Foundation por medio del Proyecto Arqueológico Palmitopamba.



Figura 37. Acta de reconocimiento de las donaciones para la Escuela Tnte. Hugo Ortiz en Palmitopamba.

### **Planes Para el Futuro del Proyecto Arqueológico Palmitopamba**

Sigue en vigencia el plan de cinco años del proyecto que entregamos al INPC en 2007. Pensamos seguir adelante con excavaciones en NL-20 y NL-30 y también con la puesta en valor del sitio, incluyendo NL-18. El proyecto seguirá adelante por varios años más con el apoyo de la Butler Foundation y también del INPC.

Estamos haciendo planes con la Butler Foundation y los dirigentes de la Parroquia de Nanegal para la puesta en valor del sitio. Existen algunos retos al respecto que tienen que ver con la custodia de las propiedades, el avance de una carretera pavimentada hacia Palmitopamba, el establecimiento en Palmitopamba de servicios básicos para el turismo, la solidificación y conservación del edificio Inca y otras anomalías del NL-20, etc. No pensamos que se van a solucionar en seguida todos estos retos, pero es nuestro afán seguir adelante hasta tener una reserva arqueológica en manos de los dirigentes locales y que cuenta con nuestra asesoría arqueológica.

### **Agradecimientos Especiales**

Agradecemos a los directores de la Butler Foundation, EE.UU. por el financiamiento muy generoso de este proyecto desde 2002 y a la University of Wisconsin, EE.UU. por su auspicio. Agradecemos al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador y a sus directores y funcionarios por las autorizaciones otorgadas, por los análisis realizados, y por su apoyo institucional de este proyecto a manera altamente profesional.

### **Referencias Citadas**

Camino, Byron

2006 Proyecto Arqueológico San Luis: Tumbas San Luis Informe Final, ms ( Tomo I informe y San Luis Fotos de Campo), FONSAL , Quito.

Lippi, Ronald D.

1998 *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y el Consejo Provincial de Pichincha, Quito.

2004 *Tropical Forest Archaeology in Western Pichincha, Ecuador*. Case Studies in Archaeology series, Jeffrey Quilter, series editor, Thomson/Wadsworth, Belmont, California.

Todos los informes anuales del Proyecto Arqueológico Palmitopamba por Lippi, et.al. desde 2002 se encuentran en los archivos del INPC en Quito. También se los pueden solicitar directamente del investigador principal, ronald.lippi@uwc.edu.